





[www.loqueleo.com](http://www.loqueleo.com)

Título original: LE PETIT NICOLAS

El pequeño Nicolás, los personajes, las aventuras y los elementos característicos del universo del pequeño Nicolás, son una creación de René Goscinny y Jean-Jacques Sempé. Los derechos de depósito y de explotación de marcas ligadas al universo del pequeño Nicolás quedan reservados a IMAV éditions. Le Petit Nicolas® es una marca registrada verbal y figurativa. Todos los derechos de reproducción o de imitación de la marca y cualquiera de sus logotipos están prohibidos y reservados.

© 2013, IMAV éditions / Goscinny - Sempé

Première édition en France: 1960

© De la traducción: 1985, Esther Benítez

© De esta edición:

2019, Santillana S. A.

De las Higueras 118 y Julio Arellano, Monteserrín

Teléfono: 335 0347

Quito, Ecuador

Víctor Emilio Estrada 626 y Ficus, Urdesa Central

Teléfono: 461 1460

Guayaquil, Ecuador

ISBN: 978-9942-19-560-9

Impreso en Ecuador por Imprenta Mariscal

Primera edición en Santillana Ecuador: Enero 2010

Primera edición en Loqueleo Ecuador: Julio 2016

Décima primera impresión en Santillana Ecuador: Enero 2019

Directora de la colección: Maite Malagón

Editora ejecutiva: Yolanda Caja

Dirección de arte: José Crespo y Rosa Marín

Proyecto gráfico: Marisol del Burgo, Rubén Chumillas, Julia Ortega  
y Álvaro Recuenco

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de la editorial.



**El pequeño  
Nicolás**

Goscinny-Sempé

loqueleo



**Nicolás:**  
«¡Qué chévere!».



**Mamá:**  
«A mí me encanta quedarme en casa cuando llueve y que haya gente, porque mamá prepara muchas cosas ricas para la merienda».



**Papá:**  
«Papá sale más tarde de su trabajo que yo de la escuela, pero no tiene deberes».



**Clotario:**  
«Es el último de la clase. Cuando la maestra le hace preguntas, acaba siempre castigado sin recreo».

**Alcestes:**

«Es mi mejor amigo, un gordo que come todo el día».



**Agnan:**  
«Es el primero de la clase y el preferido de la maestra, a nosotros no nos cae demasiado bien».

**Godofredo:**

«Tiene un padre muy rico que le compra todo lo que quiere».



**Abuela:**  
«La abuela es buena, me da muchas cosas y todo lo que digo le hace mucha gracia».

**Señor Blédurt:**  
«Es nuestro vecino, le gusta pinchar a papá».



**Rufo:**  
«Tiene un silbato y su papá es policía».

**Eudes:**

«Es muy fuerte y le gusta dar puñetazos en la nariz de los compañeros».



**La maestra:**  
«La maestra es muy amable y guapa cuando no hacemos demasiadas tonterías».



**Señor Dubon (el Caldo):**  
«Es nuestro vigilante, le llamamos así porque dice todo el rato: “Miradme a los ojos”, y en el caldo hay ojos. Lo dijeron los mayores».



**Joaquín:**  
«Le gusta mucho jugar a las canicas. Y hay que decir que juega muy bien, cuando lanza, ¡bingo!, casi nunca falla».

**María Eduvigis:**  
«María Eduvigis es chévere, creo que de mayores nos casaremos».





*Para Henri Amouroux,  
padrino de este Nicolás.*

## Un recuerdo que nos gustará



Esta mañana llegamos todos a la escuela muy contentos porque van a sacar una foto de la clase, que será para nosotros un recuerdo que nos gustará toda la vida, como ha dicho la maestra. También nos dijo que viniéramos muy limpios y bien peinados.

11

Cuando yo entré en el patio del recreo llevaba la cabeza bien llena de brillantina. Todos los compañeros estaban ya allí y la maestra riéndole a Godofredo, que había venido vestido de marciano. Godofredo tiene un papá muy rico que le compra todos los juguetes que se le antojan. Godofredo le decía a la maestra que quería fotografiarse de marciano, y que si no se iría.



12 El fotógrafo también estaba allí, con su máquina, y la maestra le dijo que había que acabar pronto, porque si no nos perdíamos la clase de aritmética. Agnan, que es el primero de la clase y el ojito derecho de la maestra, dijo que sería una lástima no tener aritmética, porque a él le gustaba mucho y había hecho bien todos sus problemas. Eudes, un chaval que es muy fuerte, quería darle un puñetazo en la nariz a Agnan, pero Agnan lleva gafas y no se le puede pegar tan a menudo como uno quisiera. La maestra se ha puesto a gritar que éramos insoportables y que si continuábamos así no habría foto e iríamos a clase. El fotógrafo, entonces, dijo:



—Vamos, vamos, un poco de calma... Sé perfectamente cómo hay que hablar a los niños. Todo saldrá bien. 13

El fotógrafo decidió que debíamos ponernos en tres filas: la primera fila sentada en el suelo; la segunda, de pie, alrededor de la maestra, que se sentaría en una silla, y la tercera, encima de unas cajas. Realmente el fotógrafo tiene ideas estupendas. Las cajas hubo que buscarlas en el sótano de la escuela. Lo pasamos en grande, porque no hay mucha luz en el sótano y Rufo se había puesto un saco viejo en la cabeza y gritaba: «¡Hu, hu! Soy el fantasma». Después vimos que llegaba la maestra. No tenía pinta de estar muy contenta, de modo que nos marchamos

enseguida con las cajas. El único que se quedó fue Rufo. Con su saco, no veía lo que pasaba y continuó gritando: «¡Hu, hu! Soy el fantasma», hasta que la maestra le quitó el saco. Rufo se quedó muy extrañado, mucho.

14 De vuelta al patio, la maestra soltó la oreja de Rufo y se llevó las manos a la cabeza. «¡Pero si estáis completamente negros!», dijo. Era cierto, mientras hacíamos el payaso en el sótano nos habíamos manchado un poco. La maestra no estaba contenta, pero el fotógrafo le dijo que la cosa no era grave, teníamos tiempo de lavarnos mientras él disponía las cajas y la silla para la foto. Aparte de Agnan, el único que tenía la cara limpia era Godofredo, porque llevaba la cabeza dentro de su casco de marciano, que parece una pecera.



—Ya lo está viendo —dijo Godofredo a la maestra—, si hubieran venido todos vestidos como yo, no habría tanto lío.

Yo vi que la maestra se moría de ganas de tirarle de las orejas a Godofredo, pero no había agujeros en su pecera. ¡Es una solución formidable la del traje de marciano!

15 Volvimos después de lavarnos y peinarnos. Aún estábamos un poco mojados, pero el fotógrafo dijo que no importaba, que en la foto no se vería.





—Bueno —nos dijo el fotógrafo—, ¿queréis darle gusto a vuestra maestra?

Contestamos que sí, porque queremos a la maestra; es terriblemente amable cuando no la hacemos enfadar.

16 —Entonces —dijo el fotógrafo— vais a ocupar, como buenos chicos, vuestros puestos para la foto. Los mayores, en las cajas, los medianos, de pie, y los pequeños, sentados.

Fuimos a hacer lo que nos decía y el fotógrafo ya le estaba explicando a la maestra que con paciencia se conseguía cualquier cosa de los niños, pero la maestra no pudo escucharle hasta el final. Tuvo que venir a separarnos, porque todos queríamos ponernos en las cajas.

—¡Aquí no hay más que uno alto, y soy yo! —gritaba Eudes, y empujaba a los que querían subir a las cajas.

Como Godofredo insistía, Eudes le dio un puñetazo en la pecera y se hizo mucho daño. Tuvieron que juntarse varios para sacar la pecera de Godofredo, que se había atascado.

La maestra ha dicho que era la última advertencia, que después iríamos a aritmética; entonces nos dijimos que había que estarse quietos y comenzamos a instalarnos. Godofredo se acercó al fotógrafo.

—¿Cómo es su aparato? —preguntó.

El fotógrafo sonrió y le dijo:

—Es una caja de la que saldrá un pajarito, guapo. 17

—Es muy vieja su máquina —dijo Godofredo—, mi papá me regaló una máquina con parasol, visor óptico directo, teleobjetivo y, por supuesto, filtros...

El fotógrafo pareció sorprendido, dejó de sonreír y le dijo a Godofredo que volviera a su sitio.

—¿No tiene usted, al menos, célula fotoeléctrica? —preguntó Godofredo.

—¡Por última vez! ¡Vuelve a tu sitio! —gritó el fotógrafo, que de repente tenía una pinta muy nerviosa.

Nos instalamos. Yo estaba sentado en el suelo, al lado de Alcestes. Alcestes es un com-

pañero mío que es muy gordo y come sin parar. Estaba mordiendo una rebanada de pan con mermelada y el fotógrafo le dijo que dejara de comer, pero Alcestes contestó que había que alimentarse.

—¡Suelta esa rebanada! —gritó la maestra, que estaba sentada justamente detrás de Alcestes.

18 El chillido le sorprendió tanto, que Alcestes se dejó caer la rebanada en la camisa.

—¡Atiza! ¡Me la he ganado! —dijo Alcestes, tratando de raspar la mermelada con el pan. La maestra dijo que lo único que se podía hacer era poner a Alcestes en la última fila, para que no se viera la mancha de su camisa.

—Eudes —dijo la maestra—, deje su sitio a su compañero.

—No es mi compañero —dijo Eudes—; no le dejaré mi sitio, y lo que puede hacer es ponerse de espaldas a la foto; así no se verá la mancha ni su gorda cara.

La maestra se enfadó y le puso a Eudes en castigo la conjugación del verbo: «Yo no debo

negarme a ceder mi sitio a un compañero que se ha tirado en la camisa una tostada de mermelada». Eudes no dijo nada, bajó de su caja y vino a primera fila, mientras Alcestes iba a la última fila. Se armó algo de desorden, sobre todo cuando Eudes se cruzó con Alcestes y le dio un puñetazo en la nariz. Alcestes quiso darle una patada a Eudes, pero Eudes la esquivó (es muy ágil), y quien recibió la patada fue Agnan, felizmente en un sitio donde no lleva gafas. Eso no le impidió echarse a llorar y a chillar que no veía nada, que nadie lo quería y que le gustaría morir. La maestra lo consoló, lo sonó, lo repeinó y castigó a Alcestes, que debe escribir cien veces: «Yo no debo pegar a un camarada que no busca camorra y que lleva gafas».

—¡Muy bien hecho! —dijo Agnan.

Entonces la maestra le dio a él unas líneas para escribir. Agnan se quedó tan asombrado que ni siquiera lloró. La maestra empezó a distribuir castigos a diestro y siniestro; todos

teníamos montones de líneas para hacer y, por último, la maestra nos dijo:

—Y ahora vais a decidir os a estaros quietos. Si sois buenos, levantaré todos los castigos. ¡Vamos, poneos bien, una bonita sonrisa y el señor nos sacará una hermosa fotografía!



*Arriba, de izquierda a derecha:* Martín (que se ha movido), Poulot, Dubéda, Coussignon, Rufo, Adalberto, Eudes, Champignac, Lefèvre, Toussaint, Charlier, Sarigaut.

*En el centro:* Pablo Bojojof, Jacobo Bojojof, Marquou, Lafontan, Lebrun, Dubos, Delmont, De Fontagnès, Martineau, Godofredo, Mespoulet, Falot, Lafageon.

*Sentados:* Rignon, Guyot, Aníbal, Croutsef, Berges, la maestra, Agnan, Nicolás, Faribol, Grosini, González, Pichenet, Alcestes y Mouchevin (que acaba de ser expulsado).

Como no queríamos apenar a la maestra, obedecimos. Todos sonreímos y nos colocamos bien.

Pero falló el recuerdo que nos gustaría toda nuestra vida, porque nos dimos cuenta de que el fotógrafo ya no estaba allí. Se había marchado sin decir nada.